

DOCUMENTOS





África puede¹ (5 de abril de 2023)

El África Subsahariana, hogar de más de 1.000 millones de personas, la mitad de las cuales tendrá menos de 25 años en 2050, es un continente diverso que ofrece recursos humanos y naturales con potencial para generar un crecimiento integrador y erradicar la pobreza en la región. Con la mayor zona de libre comercio del mundo y un mercado de 1.200 millones de personas, el continente está creando una vía de desarrollo totalmente nueva, aprovechando el potencial de sus recursos y sus gentes.

La región se compone por países de renta baja, media-baja, media-alta y alta, 22 de los cuales son frágiles o están afectados por conflictos. África también cuenta con 13 Estados pequeños, caracterizados por una población reducida, un capital humano limitado y una superficie territorial reducida.

El crecimiento económico en el África Subsahariana (ASS) se ralentizó hasta el 3,6 % en 2022, desde el 4,1 % en 2021; y se prevé que la actividad económica en la región siga desacelerándose hasta el 3,1 % en 2023. La persistente atonía de la economía mundial, las tasas de inflación en descenso, aunque elevadas, y las difíciles condiciones financieras mundiales y nacionales, en un contexto de elevados niveles de deuda, explican la rebaja de la calificación. Se estima que el crecimiento repuntará hasta el 3,7 % y el 3,9 % en 2024 y 2025, respectivamente, lo que indica que la ralentización

1 Desde el Consejo Editorial de *Humania del Sur* hemos considerado importante incorporar esta reciente posición del Banco Mundial ante África con la finalidad de contrastar la postura oficial del ente financiero y las realidades existentes en la cotidianidad de los pueblos africanos. En esta perspectiva, el Banco Mundial considera: el crecimiento económico del África subsahariana cayó al 3,6 % en 2022 desde el 4,1 % en 2021 y se espera que descienda al 3,1 % en 2023. La atingencia de la crisis económica mundial, la persistente inflación y las difíciles condiciones financieras, con un elevado endeudamiento, contribuyen a este descenso. Bajo nuestra óptica complementamos dicha posición por añadidura a otros factores, entre los cuales destacan: los años de la pandemia y sus efectos de recuperación en la región africana siguen con la tendencia de estancamiento en medio de muchas problemáticas, tales como: las secuelas de la COVID-19, la inseguridad alimentaria generada en medio de la guerra ruso-ucraniana junto al ascenso de los precios mundiales de los productos básicos así como de la energía, la imposibilidad de un consenso ante la crisis económica mundial y los graves efectos de las alteraciones climáticas. Todas estas realidades impactan y obstaculizan el crecimiento del continente africano junto a subregiones como África meridional-África occidental, entre otras. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/region/aft/overview>. Traducción del Editor.

del mismo debería tocar fondo este año. Sin embargo, las condiciones de crecimiento siguen siendo insuficientes para reducir la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida a medio y largo plazo. La lenta recuperación del crecimiento de la renta per cápita, del 1,2 % el año que viene y del 1,4 % en 2025, sigue siendo insuficiente para acelerar la reducción de la pobreza hasta la senda anterior a la pandemia en la región.

El crecimiento económico en el ASS no es uniforme entre subregiones y países. Se estima que el crecimiento del PIB de África Occidental y Central disminuirá hasta el 3,4 % en 2023, desde el 3,7 % de 2022, mientras que el de África Oriental y Meridional desciende hasta el 3,0 % en 2023, desde el 3,5 % de 2022. Los resultados de la región siguen viéndose arrastrados por un menor crecimiento a largo plazo en los países más grandes del continente. La actividad económica en Sudáfrica se debilitará aún más en 2023 (0,5 %) a medida que se agrave la crisis energética, mientras que la recuperación del crecimiento en Nigeria para 2023 (2,8 %) sigue siendo frágil, ya que la producción de petróleo se mantiene contenida. Entre las 10 mayores economías del ASS —que representan más de las tres cuartas partes del PIB de la región—, ocho crecen a tasas inferiores a su crecimiento medio a largo plazo, entre ellas Sudán, Nigeria, Angola y Etiopía.

La deuda pública en el ASS se ha más que triplicado desde 2010. La guerra en Ucrania detuvo el proceso de consolidación fiscal de muchos países de la región que se inició tras la pandemia de COVID-19. A medida que los países recurrían cada vez más a medidas como subvenciones, exenciones temporales de aranceles y gravámenes, y ayudas a la renta de las personas más vulnerables —en un esfuerzo por limitar la subida de los precios de los alimentos y los combustibles—, el déficit fiscal de la región aumentó hasta el 5,2 % del PIB en 2022, frente al 4,8 % del PIB estimado para 2021. El débil crecimiento, combinado con una rápida acumulación de deuda pública, ha hecho que la mediana de la ratio deuda pública/PIB pasó del 32 % en 2010 al 57 % en 2022 (56 % en África Occidental y Central; 64 % en África Oriental y Meridional). El número de países del ASS que corren un alto riesgo de sufrir dificultades de endeudamiento externo o que ya las sufren asciende a 22 (frente a 20 en 2020).

La inflación obstinadamente alta, alimentada por el aumento de los precios de los alimentos y la energía, así como la debilidad de las monedas y el bajo crecimiento de la inversión, siguen limitando las economías africanas, creando incertidumbre para los consumidores y los inversores. El número de países con tasas medias anuales de inflación de dos dígitos aumentó de 9 en 2021 a 21 en 2022. Aunque la inflación general parece

haber tocado techo el año pasado y se espera que el número de países con inflación de dos dígitos descienda a 12 en 2023, se prevé que la inflación en el ASS siga siendo elevada, del 7,5% en 2023, por encima de las bandas objetivo de los bancos centrales para la mayoría de los países. El crecimiento de la inversión en el ASS cayó del 6,8 % en 2010-2013 al 1,6 % en 2021, con una ralentización más acusada en África Oriental y Meridional que en África Occidental y Central.

A pesar de estos retos, varios países de la región están mostrando capacidad de recuperación en medio de múltiples crisis. Entre ellos se encuentran Kenia, Costa de Marfil y la República Democrática del Congo (RDC), que crecieron un 5,2 %, un 6,7 % y un 8,6 % respectivamente en 2022. El crecimiento económico de la región, excluidos los grandes países como Angola (crecimiento previsto: 2,6% en 2023), Nigeria (crecimiento previsto: 2,8 % en 2023) y Sudáfrica (crecimiento previsto: 0,5 % en 2023), se estima en un 4,3 % en 2023, y se prevé que aumente hasta el 5,1 % y el 5,2 % en 2024 y 2025, respectivamente. Se prevé que los países no ricos en recursos crezcan un 4,2 % en 2023 y repunten hasta el 5,1 % y el 5,3 % en 2024 y 2025, respectivamente. Los mejores resultados de los países no ricos en recursos pueden atribuirse a los beneficios obtenidos gracias a la reducción de las importaciones y a la expansión de los servicios. El crecimiento del PIB real en los países ricos en recursos seguirá siendo moderado, del 2,4 % en 2023, pero repuntará ligeramente hasta el 2,9 % y el 3,0 % en 2024 y 2025, respectivamente, todavía por debajo de la tasa de crecimiento del 3,7 % de 2021. El crecimiento de este grupo de países se verá arrastrado por el descenso de los precios de las materias primas, lo que apunta a una fuerte dependencia del sector extractivo. En 2023 se espera un débil rendimiento económico entre los países de la CEMAC (2,7 %), mientras que el crecimiento de los países de la UEMOA será del 5,5 % en 2023, y estos países crecerán a un ritmo más rápido en 2024 (7,0 %).

Aprovechar el potencial de los recursos naturales brinda la oportunidad de mejorar la sostenibilidad fiscal y de la deuda de los países africanos. Los recursos naturales (petróleo, gas y minerales) ofrecen una enorme oportunidad económica para las economías del ASS durante la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono. El aprovechamiento de los recursos energéticos puede mejorar el acceso a la energía. África se enfrenta a un reto importante para cumplir sus objetivos de acceso universal a la energía de alta calidad. En 2022, 600 millones de personas en África, es decir, el 43 % del continente, carecían de acceso a la electricidad. Sin embargo, la base de recursos de África y las inversiones asociadas podrían

ayudar a acelerar el progreso mediante el desarrollo de diversas fuentes de energía. Dado que muchos proyectos de recursos naturales se sitúan en comunidades remotas y rurales, la ampliación de las inversiones en energía verde y las infraestructuras regionales podrían aprovecharse para aliviar la pobreza rural y promover el aumento de la productividad.

Los países africanos pueden aprovechar sus recursos para aunar el gas y las energías renovables con el fin de satisfacer las necesidades nacionales. Dar prioridad a las inversiones internas en las reservas de gas natural recién descubiertas y subdesarrolladas puede movilizar los ingresos de la exportación y estimular la producción nacional de energía y el acceso a la misma. Además, la integración regional y la puesta en marcha de una zona de libre comercio continental encierran un enorme potencial para impulsar la transformación económica en toda África Subsahariana.

Una transición justa para África dependerá de que sean aprovechados con éxito los beneficios económicos del petróleo, el gas y los recursos minerales, lo que incluye una buena gobernanza y una sólida gestión macro-fiscal de los ingresos procedentes de los recursos, al tiempo que se prepara un futuro con bajas emisiones de carbono. Una gestión eficaz de la riqueza de los recursos naturales puede abrir importantes oportunidades para la creación de empleo, la adición de valor y las inversiones en desarrollo humano. Dada la abundancia de recursos naturales, esta riqueza puede desempeñar un papel central en la transformación del futuro económico de África.